

La educación en valores patrióticos y de identidad a través de la enseñanza de la historia nacional y local

The education in patriotic values and of identity through the teaching of the history national and local

MSc. Raúl Gonzalo Ruiz Hernández. Profesor Auxiliar. Facultad de Educación en Ciencias Sociales y Humanísticas, de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”, La Habana, Cuba

Correo: ruiz.raul1155@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2955-1343>

Recibido: Septiembre de 2020

Aprobado: Febrero de 2021

Resumen

Cuba enfrenta hoy nuevos y mayores retos después de sobreponerse al impacto económico que significó el derrumbe del campo socialista, junto al recrudecimiento del bloqueo y la aplicación casi semanal de medidas encaminadas a desacreditar la Revolución Cubana y minar sus cimientos a partir de un ataque permanente mediante la creación de patrones de desinformación de búsqueda actitudes en la juventud cubana distante de los valores patrióticos e de identidad.

El trabajo aborda la importancia que tiene la enseñanza de la historia nacional y local para el desarrollo de los valores patrióticos y de identidad partiendo de una educación comprometida, dinámica y científica. Tiene la mirada de diferentes investigadores y clásico del pensamiento revolucionario.

Palabras clave: Educación y formación de valores.

Abstract

Cuba faces today new and bigger challenges after overcoming to the economic impact that meant the collapse of the socialist field, next to the worsening of the blockade and the almost weekly application of measures guided to discredit the Cuban Revolution and to mine its foundations starting from a permanent attack by means of the creation of patterns of disinformation of search attitudes in the distant Cuban youth of the patriotic values and of identity.

The work approaches the importance that has the teaching of the national history and local for the development of the patriotic values and of identity leaving of a committed education, dynamics and scientific. He/she has the look of different investigators and classic of the revolutionary thought.

Keywords: Education and formation of values.

Introducción

“(…) no es patriota el que no sabe hacer sacrificio a favor de su patria, o el que pide por esto una paga, que acaso cuesta mayor sacrificio que el que se ha hecho para obtenerla cuando no para merecerla.

(Varela, 2001: 6)

La formación de valores en la sociedad que construimos constituye aspecto medular, forma parte de nuestra práctica revolucionaria. La sociedad toda tiene el deber y el derecho en su conjunto de participar



activamente en este proceso, desde la familia hasta los órganos supremos de dirección estatal. Desde los inicios de la Revolución se le planteó a la escuela cubana desempeñar un papel importante para el logro de los valores propios del socialismo, ya que a ella le corresponde la formación integral de la personalidad, en lo instructivo y en lo formativo.

En un acto en la Escalinata 1962 Fidel daba una clave para el trabajo educacional” al preguntar ¿Y qué juventud queremos? ¿Queremos acaso una juventud que simplemente se concrete a oír y repetir? ¡No! Queremos una juventud que piense. ¿Una juventud, acaso, que sea revolucionaria por imitarnos a nosotros? ¡No! (...) una juventud que aprenda por sí misma ser revolucionaria, una juventud que se convenza a sí misma, una juventud que desarrolle plenamente su pensamiento” (Berdayes, 2006: 178)

La juventud que aspiramos entonces formar es un ser humano con una personalidad integral, portadora de los más elevados valores y principios fundamentados en la identidad nacional cubana, decía el Che: “La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud, en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera”. (Guevara, 1977: 4)

Es por ello que hoy, tal vez como en ningún otro momento, la educación en Cuba, se ve urgida de encontrar medios eficaces que preparen al hombre para insertarse en la vida, transformándola y hacer de esta forma la sociedad cubana, una sociedad cada vez más justa. Son estos los nuevos retos que la época todavía no ha resuelto.

De Martí aprendimos a tener fe en el mejoramiento humano, siempre a partir del conocimiento y la ética. Y dígase que no estaba lejos de las aspiraciones de Marx y Engels, alcanzar la liberación del hombre y la igualdad social.

Justamente con la nueva concepción de la enseñanza en el contexto de la revolución educacional, queremos llegar a formar en los estudiantes juicios críticos, que, aunque pueden tener limitaciones, los lleven a comprender por qué, si no luchamos por lo que tenemos, se puede perder la Revolución.

“Creo que hoy más que nunca, más que en ninguna otra época, por ser esta la más difícil, la más dura, se requiere un trabajo especial con la juventud y en la formación integral de nuestros jóvenes, porque no puede ser que los que vengan después de esta generación dejen de ser mejores. Queremos que tengan el máximo de conciencia de su papel, de lo que pueden hacer por su país, de lo que pueden hacer por su Revolución de lo que pueden hacer por su futuro” (Castro, 2001: 2)

Desarrollo

Engels en su obra “Dialéctica de la Naturaleza expresó:

La existencia normal de los animales está dada por las condiciones en que viven y a las que se adaptan; las del hombre, tan pronto como se diferencia del animal en el sentido estrecho, hasta ahora nunca han estado presentes, y sólo se elaboran por el ulterior desarrollo histórico. El hombre es el único animal capaz de abrirse camino a partir del estado simplemente animal: su estado normal es el apropiado a su conciencia, y el que el mismo se crea. (Engels, 1947: 206)

Considerar al hombre no sólo como el resultado del desarrollo biológico, sino también del desarrollo social, es decir como ser social, da a este autor el argumento de base para definir el camino a seguir para comprender las potencialidades de la sociedad socialista, de la historia nacional y local para contribuir a la educación en valores patrióticos y de identidad como componentes imprescindibles del “hombre nuevo”

La educación como fenómeno social tiene carácter clasista. En tanto, en nuestro país, desde los primeros años de la Revolución se concibió un programa educacional que comprendía a toda la población sin distinción de sexo, raza, edad, ni creencia religiosa; y además a todos los sectores de la población cubana. Para Martí: “(...) *el fin de la educación no es hacer al hombre rudo por el desdén o el acomodo imposible al país en que ha de vivir, sino prepararlo para vivir bueno y útil en él*” (Martí, 1953:1764)



En el contexto de la actual se intensifica el trabajo político e ideológico con especial atención a las nuevas generaciones, con objetivo de garantizar la continuidad de las más genuinas tradiciones de nuestra patria y las conquistas alcanzadas hasta hoy están decisivamente determinadas por los cambios ocurridos en lo económico, en lo político y en lo social.

Las grandes transformaciones ideológicas experimentadas por nuestro pueblo sustentada por toda la obra objetiva de la Revolución que demuestra las incomparables ventajas del socialismo sobre el capitalismo y crea las condiciones materiales adecuadas para el desarrollo sostenido de una nueva moral, nuevos hábitos y costumbres, y nuevos conceptos en todos los aspectos de la esfera ideológica. Por tanto, no hay ni puede haber una ideología ajena a la contradicción fundamental de hoy, que es la existente entre estos dos sistemas

Para ayudar a una mejor comprensión de la historia, del papel de las personalidades, el condicionamiento histórico concreto de las acciones, fenómenos y procesos, el papel de la casualidad en la historia, la interdependencia entre la base económica y la superestructura, regularidades de la materialidad histórica, cuyo dominio facilita la comprensión de los hechos históricos y de sus contradicciones debe el investigador, el profesor o el estudiante acudir al materialismo histórico que al decir de Engels "(...) es una conquista formidable del pensamiento científico." (Engels, 1973: 531)

El marxismo-leninismo constituye la ideología científica, con categoría de ciencia social que se asume, y ello es posible porque es la ideología de la clase trabajadora, la clase cuyos intereses no están en contradicción sino en coincidencia con el curso real del desarrollo social, para Carlos Marx. Se puede encontrar en esta ciencia una referencia abierta y directa al papel activo del hombre en el contexto social. Siendo además una la doctrina para la emancipación humana, la educación en esta emancipación cumple un rol fundamental: El surgimiento de un hombre plenamente desarrollado, multilateral que a su vez hará posible los cambios del contexto en que vive. Por tanto, se ve en el Marxismo dos planteamientos claves: La necesidad de una educación integral y el papel activo y transformador del hombre, es decir su protagonismo en los procesos sociales y en su propio desarrollo.

Contraponiéndose al pensamiento filosófico burgués contemporáneo en que es característico la absolutización de la problemática de los valores a partir de las concepciones idealistas objetivas, idealistas subjetivas o pragmático-naturalistas que tienden a reducir los valores, bien a una esfera trascendentes del deber ser, bien a una región puramente normativa de carácter subjetivo, cerrando con ello las puertas al análisis científico de la naturaleza verdadera del valor, la filosofía marxista-leninista, según refiere Zaira Rodríguez, y a lo cual este autor se adscribe que,

"Establece la necesidad del análisis objetivo de los valores a partir del principio del determinismo aplicado a la vida social, parte del criterio diferenciador entre la ciencia y el valor, entre las formas pensamiento científico y formas del pensamiento valorativo, pero va más allá cuando establece el nexo interno y los tránsitos recíprocos, la interacción que tiene lugar entre estas dos esferas." (Rodríguez, 1989 213-214)

Es por lo que en este trabajo a partir de la aplicación del método dialéctico-materialista se pretende adentrarse en la educación en valores patrióticos y de identidad surgidos en el combate permanente y profundo en defensa de la identidad nacional y cubanía y en la concepción martiana- marxista- leninista, entendida en su constante enriquecimiento y desarrollo, es ante todo una estrategia para la contribuir a la comprensión y transformación práctico-revolucionario de la realidad social; ya José Martí lo había predicho: "...cada época trae sus problemas por lo que tiene que gestar las soluciones oportunas..." (Martí, 1953:174)

Coincidiendo con la Dra. Laura Domínguez cuando plantea que:

"La situación social del desarrollo" propia de la juventud condiciona el surgimiento de una concepción científica y moral del mundo, de la que forman parte los valores, y que esta contribuye



al proceso de autodeterminación del joven en todas las esferas significativas de su vida” (Domínguez, 2000: 62)

Este autor opina que el desarrollo de su pensamiento, la toma de conciencia de su papel como continuador de la obra le antecedió constituyen objetivos básicos en su educación, considerando que en esta educación no se concibe sólo la forma más o menos exacta en que él se representa este, sino que también comprende el componente axiológico, referido a la orientación valorativa del sujeto ante la realidad.

Los cambios ocurridos en nuestro país en los últimos años en el plano económico, han tenido repercusión en el plano ideológico. En estas condiciones se observan, aunque no en una proporción alarmante, la aparición de fenómenos negativos desde el punto de vista social como la prostitución y el uso indebido de drogas, aparecen conductas que son expresión de la doble moral con su típica incongruencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace, se generan actitudes individualistas en algunos, conformistas o de falta de implicación e hipercriticistas, síntomas de desmoralización, pesimismo, degradación de valores, corrupción, constatados en actitudes no patrióticas, pro colonialistas, anexionistas y entreguistas en otros.

Ante esta situación, se demanda la formación de jóvenes desarrollados integralmente, que puedan asimilar y aplicar los conocimientos e innovaciones en la solución de las nuevas situaciones que se presentan, determinar alternativas, detectar nuevos problemas, es decir, que sean capaces de enfrentar con éxito las nuevas contradicciones que surgen, lo cual exige, perseverancia, seguridad, independencia, flexibilidad y originalidad, que constituyen rasgos de una personalidad creadora; pero no solo en lo cognitivo sino también con un alto grado de la conciencia y valores humanos, con un desarrollo cultural e ideológico que corresponda con las necesidades de estos tiempos, esta es tarea de la escuela, la familia y la sociedad.

En la pedagogía cubana, la formación del hombre se concibe como el resultado de un conjunto de actividades de modo sistemático y coherente, que permite actuar consciente y creativamente. Este sistema debe prepararlo como sujeto activo de su propio aprendizaje y desarrollo; hacerlo capaz de transformar el mundo en que vive y transformarse a sí mismo. Este autor asume lo planteado por Justo Chávez al estar en total correspondencia con nuestros puntos de vista cuando precisa, que educación tiene que concebirse como un elemento de carácter liberador y genuinamente dialéctico, lo que permite al sujeto que aprende desarrollar su conciencia crítica y favorecer la creatividad.

En la realidad social existen hechos que contradicen la fe en los valores humanos universales; para lo que es necesario abrazarse firmemente a la tendencia progresiva de la moral que ha dado continuidad histórica al proceso del progreso moral, y que ha salvaguardado los valores patrióticos y de identidad trascendentales de la dignidad humana. La intransigencia e intolerancia ante todo tipo de dominación extranjera y la solidaridad humana, valores capaces de cohesionar entre sí la voluntad de los individuos, de los grupos sociales y de las clases, que están conscientemente comprometidos en llevar adelante a toda costa, riesgos y sacrificios, su obra, la independencia nacional, su soberanía, la justicia social y la elevación de la dignidad humana.

“La historia se convierte en una necesidad social desde el momento en que los grupos sociales poseen -o adquieren- una conciencia histórica a través de la cual adecuan su presente y sitúan las esperanzas de su futuro”. (Pagés, 1993: 73)

Nos permite revelar las experiencias del pasado, no sólo para contribuir a la comprensión del presente, sino que en sus objetivos se incluyen los conocimientos de las perspectivas sociales. La historia la interpretamos no como pasado inmóvil sino como agente cada vez más vivo y real para la formación de las nuevas generaciones”

La historia como disciplina debe partir de encauzar al estudiante en una concepción histórico, político social de la vida y las finalidades de los pueblos en su lucha por el progreso, por tanto, debe despertar una



ideología política, ético - social y fortalecer en él la voluntad de convertirse en un activo miembro de la sociedad, formando convicciones de cooperación para lograr dicho fin.

La función del profesor de formar una conciencia histórica en sus estudiantes resulta imprescindible para avanzar por el camino del futuro hacia un mundo mejor. La historia encierra un valor cultural indescriptible, pero esa cultura debe ser transmitida de manera que sirva de elemento articulador entre el aspecto interno y externo del conocimiento histórico, dotando al estudiante de los elementos básicos para la comprensión del fenómeno o proceso histórico, capacitándolos para adoptar una posición crítica, reflexiva de los mismos, a la luz de la época histórica en que se sucedieron.

Como materia educativa de primer orden en la formación del estudiante como patriota identificado con su pueblo, debe centrar su atención en la comprensión viva del desenvolvimiento y la naturaleza de la vida de su nación, de las grandes acciones, de los ideales de los hombres y de sus sacrificios personales ante el honor, y ante el bien de la patria, lo que significa saber distinguir los hechos históricos que encierran grandes valores morales, lo que permitirá la defensa de principios y fines del Estado, de la vida cultural de la nación y cuya misión es precisamente preservar esa cultura y adoptar las medidas necesarias para su desenvolvimiento progresivo.

La enseñanza de la historia equivale a la comprensión del pasado, pero atravesando los umbrales del presente y proyectándonos hacia el futuro donde crecerán y se desarrollarán las nuevas generaciones. Por tanto, los contenidos históricos deben dar preferencia a aquellos elementos culturales que mantienen una conexión viva con la existencia actual. Los momentos histórico culturales se tendrán en cuenta para el desarrollo del conocimiento histórico, para capacitar a los estudiantes en un saber vivir mejor. Debe propiciar el arribo a conclusiones políticas que permitan desarrollar modos de actuación como ciudadanos revolucionarios, patriotas, solidarios, antimperialistas, conscientes de sus orígenes y comprometidos con su patria, cultura y la revolución socialista.

En el proceso de enseñanza aprendizaje cumplirá su cometido cuando forme hombres con una visión profunda de las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales en que les ha tocado vivir, y conscientes su responsabilidad en la transformación de esa realidad. De ahí que todo acontecimiento de la vida real puede ser punto de partida y regreso siempre que el estudiante pueda vivirlo intensamente, y pueda sacar lecciones que instruyan y eduquen en valores, dentro de ellos de patriotismo y de identidad.

El Partido Comunista y el Sistema Educacional Cubano conceden importancia vital a la enseñanza de la Historia en general y de Cuba en particular, constituyendo una de las asignaturas priorizadas en los planes de estudio de todos los niveles de la educación en el país. Esta prioridad no sólo obedece a razones de orden cultural, vinculado al propósito de convertir al pueblo cubano en uno de los más cultos del mundo en un corto plazo, sino además por razones político ideológicas, ya que la historia patria desempeña un rol destacado en el desarrollo de valores y de una conducta ciudadana acorde con los principios e ideales de la Revolución Socialista que se distinguen ante el mundo, caracterizado por la unipolaridad y las posiciones hegemónicas del imperialismo norteamericano.

Conocer la historia, no implica solamente entender los contenidos vinculados a los procesos históricos, hechos y figuras. Supone, sobre todo, adquirir ciertas formas de razonamiento necesario que ayudan al entendimiento, comprensión y modo de actuación (sobre los fenómenos sociales). Es en los criterios del profesor Manuel Romero que los “(...) valores históricos existen a partir del hecho histórico y fuera de la conciencia del alumno, que los asume y los remodela individualmente según sus experiencias, influencias, capacidades valorativas, enfatizando la necesaria relación entre lo racional y lo emocional”. (Romero, 2006: 8)

Para ello el profesor debe tener una preparación científica que le permita identificar con certeza y profesionalidad todos aquellos factores que deben determinar una correcta estrategia pedagógica para la asignatura, grupo, e incluso para cada estudiante, porque sí el fin último de la educación es como quería



Martí “...preparar al hombre para la vida” (Martí, 1975: 271) y que posteriormente ampliaba “... para que flote sobre su tiempo”. (Martí, 1975: 116) Resulta imprescindible conocer las individualidades, los aspectos que puedan obstaculizar o por el contrario potenciar su formación integral. La juventud puede ser la portadora de los valores de una nueva sociedad, pero debe ser dotadas de las herramientas necesarias para que partiendo de los conocimientos y tradiciones puedan mejorar al hombre y a la sociedad.

El profesor cubano al desarrollar la educación en valores patrióticos y de identidad debe tener como guía orientadora las ideas de José Martí y del marxismo-leninismo que para José Cantón Navarro tienen su máximo punto de coincidencias en la interpretación hecha por V.I. Lenin sobre la concepción de Marx y Engels sobre la patria, el patriotismo y el internacionalismo proletario cuando expresó: (...). La patria, es decir el medio político, cultural y social dado, es el factor más poderoso en la lucha del proletariado. (Cantón, 2008: 122)

Es por ello que para enseñar historia se requiere conocer cada acontecimiento, cada personalidad histórica, sus aportes a la nación, pero también sentirse patriota y orgulloso de ser cubano, identificado con el legado histórico y con la necesidad de defenderlo.

Al respecto Fidel expresó:

(...) la Historia de Cuba es una fuente inagotable de valores que pueden y deben ser transmitidos. En las luchas por su independencia pocos países tienen una historia tan hermosa como la Historia de Cuba, por las condiciones en que se libraron, tan difíciles, cuando la población de este país era muy pequeña luchando contra cientos de miles de soldados españoles en la guerra del 68, en la guerra del 95, En la Guerra de los Diez Años hay un caudal infinito de valores que deben conocerse y deben transmitirse. Creo que lo mejor que tiene nuestra Revolución es que une dos tipos de valores: los valores patrios, los valores de la nación, los valores de la lucha por la independencia, los valores encerrados en el heroísmo y la abnegación de nuestro pueblo, en sus hechos, en sus virtudes y en los valores que aportó el socialismo, que nos aportó el marxismo-leninismo, que nos aportó el internacionalismo. (Colectivo de Autores, 2007: 198-199)

La interiorización de los valores históricos de una nación en los estudiantes, no se puede lograr al margen de develar el protagonismo individual y colectivo de su pueblo. Entre todos se preserva y construye la identidad nacional, para lo cual no se pueden desechar todas las fuentes que nutren de información y de fortaleza espiritual para ese empeño.

Si el proceso de educación de valores patrióticos y de identidad combina lo espontáneo con lo consciente, su nivel cualitativo será superior. Cuánto aportaría la educación si interviniera de manera más directa, organizada y de forma sistematizada sobre las fuentes que establecen los nexos generacionales haciendo de la preservación de la identidad nacional un afectivo intercambio entre la historia nacional y la historia local

Dentro de los objetivos de la enseñanza de la Historia de Cuba en los diferentes programas de los Subsistemas de Educación y de la Educación Superior principalmente en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona” se encuentra la vinculación con la historia local.

Por su importancia ha constituido objeto de estudio desde los principios del siglo XX en Cuba. En una conferencia en 1913 el historiador Ramiro Guerra planteaba “No puede haber historia nacional si no existe historia local” Otros pedagogos e historiadores cubanos se han referido a su impartición: Alfredo Aguayo, Pedro García Valdés y Miguel Cano autores de valiosas recomendaciones y lineamientos metodológicos para los cursos de historia local, que se impartieron en las primeras décadas, previo a la enseñanza de la Historia de Cuba en la enseñanza primaria.

Desde mucho antes el prestigioso educador y filósofo José de la Luz y Caballero, se pronunció favor de la enseñanza de la Historia de Cuba como medio eficaz para instruir y educar y destacó la importancia de



vincular la historia nacional y la local: “(...) es sumamente interesante para la patria influir a sus hijos con la lucha, un amor entusiasta por ella, no habiendo modo propio de conseguir tan precioso fin.” (Cartaya, 1983: 55)

En la actualidad diferentes investigadores han abordado el tema dentro de los que destacamos, al Profesor Horacio Díaz Pendás, Rita Marina Álvarez, José Ignacio Reyes, Justo Chávez, y Bárbara Rafael, de vigencia y actualidad hasta hoy.

La existencia de las Comisiones de Historia del Partido Comunista de Cuba y las investigaciones de historia local llevadas a cabo por cada municipio y provincia han revelado interesantes elementos de la historia social regional, que necesitan una mayor presencia en las monografías que se elaboran y que permitirán revelar claves importantes sobre las regularidades de las regiones del país, pero también de la conformación de la nación y la nacionalidad cubana.

Los hechos históricos-locales, las personalidades que participaron, los lugares donde se desarrollaron, constituyen elementos nacionales concretos, que favorecen el discernimiento en el estudiante hacia las representaciones históricas ocurridas, temporalmente lejanas, pero especialmente cercanas, presentes en las huellas locales. Abordar la historia local constituye un medio pedagógico no sólo para despertar intereses cognoscitivos, sino también para hacer sentir al estudiante protagonista en la búsqueda y redescubrimiento de la historia de su pueblo, como parte de la historia de su país.

La formación de un pensamiento dialéctico creador, resulta elemento indispensable en la enseñanza de la Historia, pues impulsa al estudiante a independizarse paulatinamente desde el punto de vista cognoscitivo y desarrollador imprimiéndole simultáneamente un carácter productivo a su aprendizaje.

La vinculación en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la Historia de Cuba con la historia local además de coadyuvar a la comprensión del material histórico permite la aproximación del estudiante a la investigación, es decir a la búsqueda activa, a desarrollar una relación afectiva a partir de lo más cercano, de lo que para él tiene un significado actual, un valor y facilita la enseñanza de manera dinámica, prestándole atención a la relación dialéctica entre lo lógico y lo factual, así como a los momentos más contradictorios del proceso histórico que se estudia, y cómo los mismos se reflejan en los hechos y fenómenos más cercanos.

La enseñanza de la historia, de acuerdo a una concepción dialéctica de la misma, como total, en desarrollo y en una actividad consciente y transformadora, debe facilitarnos la comprensión de las mutuas influencias que se establecen entre los distintos aspectos de la vida social, en relación con los individuos concretos, que le confieren a la misma en una época histórica, dado el carácter de totalidad orgánica y dinámica a partir de lo cual se irán asimilando las razones y valores que han ido condicionando la acción histórica del pueblo y sus grandes personalidades, en un proceso que a la par que reproduce el de cursar histórico, va desplegando la lógica del desarrollo implícito y la formación de los valores humanos correspondientes.

El estudio de la historia local produce la vinculación de la teoría y la práctica según la pedagoga Haydee Leal al poder mostrar a los estudiantes las conquistas del pueblo cubano en todas las etapas de su historia. El estudiante ve a su alrededor como se produce el progreso histórico, como los hechos y fenómenos que estudia se materializan, como influyen en su propia vida al partir de condiciones reales, resultado de la actividad de los hombres, plagada de conflictos, contradicciones y complejidades; lo cual exige para su estudio de una comprensión objetiva, dialéctica, justa; en su proceso de desarrollo real. Debemos alejarnos de la contemplación de la historia como una colección de hechos muertos, abstractos o como acciones imaginarias de hombres imaginarios, inaccesibles, inalcanzables.

Incorporar con todas sus potencialidades la historia local en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba para contribuir a la educación en valores patrióticos y de identidad es un aporte muy significativo al sistema de valores que al decir del Che: “(...) guía al hombre en su acción cotidiana, no se



trasmite por herencia genética, no se inocula por vía externa, no se introduce en él, sino que se forma internamente, mediante la constante contradicción de las influencias externas” (Guevara, 1977: 5)

Conclusiones

La historia como disciplina debe partir de encauzar al estudiante en una concepción histórico, político social de la vida y las finalidades de los pueblos en su lucha por el progreso, por tanto, debe despertar una ideología política, ético - social y fortalecer en él la voluntad de convertirse en un activo miembro de la sociedad, formando convicciones de cooperación para lograr dicho fin.

Contribuir a que el estudiante desarrolle su pensamiento, tome de conciencia de su papel como continuador de la obra que le antecedió constituyen objetivos básicos en su educación, considerando que en esta no se concibe sólo la forma más o menos exacta en que él se representa la sociedad, sino que también comprende el componente axiológico, referido a la orientación valorativa del sujeto ante la realidad.

La vinculación de la historia local permite al estudiante valorar la actividad del hombre tanto en lo individual como en lo social lográndose el protagonismo mediante su participación concreta en y desde la cultura familiar y local, enraizando su apego a su localidad y a los valores en ella acumulados contribuyendo vigorosamente a su educación en valores patrióticos y de identidad.

Referencias Bibliográficas

- Berdayes, H. (compiladora): (2006). Papeles del presidente. Documentos y discursos de José A. Echeverría Bianchi, C. Editora Abril, La Habana.
- Cantón, J. (2008). Una Revolución Martiana y Marxista Centro de Estudio Martiano.
- Cartaya, P. (1983). José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Castro, F. (2001). Discurso pronunciado el 2 de diciembre del 2001 en Santiago de Cuba, Periódico Granma.
- Chacón, N. (1996). Tesis de Grado Científico, Moralidad Histórica: Premisa para un proyecto de la imagen moral del joven cubano.
- Colectivo de Autores. (2007). Instituto de Historia de Cuba y Centro de Estudios Martiano: Fidel Castro y la Historia como Ciencia (compilación), t. 1, La Habana.
- Colectivo de Autores. (2001). El desarrollo de la educación en Cuba. Conferencia Especial, Congreso Internacional Pedagogía 2001.
- Díaz, H. (compilación), (2008). Fidel Castro: Cinco textos sobre nuestra historia. Editorial Pueblo y Educación.
- Díaz, H. (2002). Selección de lecturas, Enseñanza de la Historia. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana.
- Domínguez, L. (2000). Algunas consideraciones sobre el proceso de formación de Valores, Universidad de La Habana, Cuba.
- Engels, F. (1947). Dialéctica de la Naturaleza. Editorial Problemas, S. A. Buenos Aires.
- Engels, F. (1973). Dialéctica de la Naturaleza. Editorial Problemas, S. A. Buenos Aires. pp. 531
- Guerra, R. (1944). La defensa nacional y la escuela. Editorial Lex, La Habana.



- Guevara, E. (1977). El Socialismo y el hombre en Cuba, en Escritos y Discursos, Tomo 8. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- Lenin, V. I. (1930). Materialismo y Empiriocriticismo. Editorial Progreso. Moscú.
- Lenin, V. I. (1960). Obras Completas, 4^{ta} Edición, t. 15. Editorial Cartago, Montevideo,
- Lenin, V. I. (1973). Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo. Obras escogidas en tres tomos: T.1. Editorial Progreso, Moscú.
- Martí, J. (1953). Aforismos Obras escogidas en dos Tomos) Editorial. LEX, La Habana.
- Martí, J. (1975). La educación y la época. Obra Completa. Tomo VIII. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Martí, J. (1975). Pluma y azada. Obras Completas. Tomo XIII. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Pagés, J. (1993). Psicología y Didáctica de las Ciencias Sociales, Barcelona 1993.
- Reyes, J. (1999). Tesis presentada en opción al Grado Científico, La historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y de la vinculación del alumno de secundaria básica con su contexto social.
- Rodríguez, Z. (1989). Filosofía, ciencia y valor. Ciudad Habana, Cuba.
- Romero, M. (2006). Didáctica de la Historia. Editora Pueblo y Educación, La Habana.
- Rosental, M. e Iudin, P. (1981) Diccionario Filosófico. Editorial Política, Ciudad de la Habana.
- Simón, C. (2009) Notas de clases, Problemas Sociales de las Ciencias, Doctorado curricular.
- Simón, C. (2008). Reflexiones en torno a la concepción del mundo en el campo de las investigaciones científicas. Material en soporte digital. ISPETP. Ciudad da la Habana. Cuba.
- Torres, T. (2005). Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, El desarrollo de la creatividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las disciplinas históricas.
- Varela, F. (2001). “El desarrollo de la educación en Cuba. Conferencia Especial. Congreso Internacional Pedagogía” p. 6
- Vitier, C. (2002). Selección de lecturas, Martí en la Universidad. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana.

